

26 ENERO 1896



IMP. Y LIT. «LA RAZON», CERRO, 57.

NUESTROS MÉDICOS



SUSCRICION:

Un mes	\$ 1.00
Semestre	5.00
Número corriente	0.80
Número atrasado	0.40

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
De venta en todas las librerías
Dirección 18 de Julio, 519
MONTEVIDEO



Dr. A. FORMICA CORSI

MONTEVIDEO CÓMICO

DIRECTOR ARTÍSTICO

JUAN SANUY

DIRECTOR LITERARIO

ALFREDO VARZI

MONTEVIDEO, ENERO 26 DE 1896

SUMARIO

TEXTO—La semana, por J. Sanuy—El ideal de mi hijo, por J. Pérez—Literatura Femenina, por Juan de la Cruz Ferrer—¿Y después?, por J. A. y M.—¿Ingleses? ¡Nunca!, por L. F.—Bien, pero..., por F. Mas—Marta, por Constantino—Soneto romántico, por G. R.—¿A, por Frou-Frou—Epigramas, por R. Rama—Promesa y realización, por C. Bruno—Acuarela, por Humburg—Las fases del médico, por Vital Aza—Menudencias, por Midy—Lo que no podre olvidar, por F. Baget—Avisos.

GRABADOS—Dr. A Formica Corsi—Album de la mujer señorita M. Chucarro—Desfile de tipos—Reglas de higiene—y varios intercalados en el texto, por J. Sanuy.



Don Alfredo Varzi ó Alfio Vardrez que es como firma semanalmente esta sección, compróse un par de botines de charol y como se los eligiera que ajustasen para lucir las extremidades de su interesante figura, irritóse uno de sus innumerables callos y aquí me lo tienen imposibilitado para escribir y yo en el conflicto de llenar esta sección, pero que siguiendo el estado normal del mundo va siendo cada vez mayor el de conflicto.

Continuamente llegan noticias de conflictos políticos, económicos, sociales, religiosos y hasta literarios en una ú otra parte ó en varias á la vez.

Aquí han desfilado el chino-japonés, que puso en conflicto á medio mundo; conflicto italo-abisinio, conflicto anglo-venezolano, de límites idem anglo-brasilero, abominable conflicto armenio, conflicto norte-americano-turco por daños y perjuicios. conflicto de Oriente que es ya crónico, el conflicto chileno-argentino, y conflicto de los conflictos, el mío para salir de tanto conflicto buscando el modo de escribir un artículo que les gustara, pero para conseguirlo, lo primero que se necesita, es saber el gusto de los lectores y principalmente saber escribirlo, cosa de que sin modestia declaro solemnemente carecer de los dotes necesarias.

Llenar los cien renglones de esta columna tipográfica, cuando no contamos con el pensamiento, que es el único ascensor de los escritores, equivale á subir todos los peldaños de la torre de la Matriz.

Todo este párrafo (y los anteriores) empañoso, insustancial y desprovisto de gracia,

viene á demostrarles una cosa que no tiene réplica.

Estoy, como suele decirse fundido literariamente hablando, ó más claro, me encuentro sin ideas y si alguna se me ocurre es estravagante ó en extremo peligrosa.

A la hora en que escribo estas cuartillas llegan á mí dos noticias sensacionales, la constitución del Banco-Borda-Lessa y la de que tendremos retreta el 21 de Marzo, de una y otra he procurado confirmación y solo se me ha contestado con una risita, risita sí, pero muy significativa que yo he traducido en sentido favorable á mi pregunta.

No es tan halagüeño otro de los acontecimientos ocurridos en la semana, el de la forzosa interrupción en su viaje del célebre é intrépido viajero Rebuchon detenido por las autoridades de la Colonia impidiéndole embarcarse en la balsa ideada por él y que á jnicio de la capitania de aquel puerto no ofrece las seguridades requeridas por el buen sentido.

Tenemos la confianza de que Rebuchon, no desistirá, y como los grandes genios vencerá las resistencias que siempre á las grandes empresas o pone la ignorancia.

Pero estoy notando que me extiendo más de lo que me había propuesto, abusando de la paciencia de mis lectores y

Si no les parece mal en mi tanta precaución demos fin á la cuestión y hagamos.

J. SANUY.

El ideal de mi hijo

De casta le viene al galgo....

El domingo pasado por la mañana, estuve con mis hijos metido en casa. Me senté al mayorcito sobre las piernas, y pasé de este modo las horas muertas. —¡Hijo mío (le dije con entusiasmo): ¡No puedes figurarte lo que te amo! No hay nada en este mundo que me enamore como ese pelo rubio, y esos colores, y esos ojos azules, y esa sonrisa, y la inmensa dulzura de tus caricias. Como con tus mimitos me tienes loco, dime qué es lo que quieres por ello corro, y aun cuando á mí me cueste mil sacrificios, yo haré lo que tú digas, querido mío. ¿Quieres las florecillas de la pradera? ¿Quieres las mariposas que alegres vuelan? ¿Quieres los arbolitos de ramas llenos, cuyas hojas se mueven merced al viento? ¿Quieres los pajarillos que por los aires van cantando sus dichas y sus pesares? ¿Quieres trajes bonitos lindos juguetes y bombones y dulces? ¡Dí, si lo quieres! Porque eres el encanto del alma mía, y he de darte con gusto cuanto me pidas. ¿Quieres todas las cosas que hay en mi casa? ¿Quieres mis ilusiones, mis esperanzas, el amor que á mis padres guardo en el pecho, el amor que á mi esposa jurado tengo, los secretos ocultos de mi conciencia, mi corazón entero, mi vida entera?

—No quiero nada de eso (me dijo el niño, haciéndome en las barbas un cariñito).

—Pues qué es lo que tú quieres?

¡Ay! ¡No me riñas!
¡Quiero ver á mi chacha las pantorrillas!

J. PÉREZ.

LITERATURA FEMENINA

El bello sexo por algo es llamado también sexo débil, porque tiene muchas debilidades. Y entre éstas, cuéntase la que sienten algunas hijas de Eva por la literatura.

Las literatas han sufrido casi tantos desprecios y denuestos como las suegras y las cuñadas; y á decir verdad, muy puestos en razón.

Entre los géneros literarios no figura, para nada, el género femenino.

Las musas, como buenas hembras, han preferido á los hombres y á ellos han concedido sus favores, abriendo las puertas del Parnaso á contadísimas mujeres.

No quiere esto decir que el número de las que se llaman literatas, escritoras y poetisas sea muy reducido. Pero una cosa es que se las llame y otra que ellas respondan.

Ahí tienen Vds. á doña María del Pilar Sinués, que antes era de Marco y ahora se ha quedado en cuadro. Figúrense Vds. si habrá publicado tomos esa buena señora y si se creará ella tan literata, por lo menos, como Madama Stael, que en paz descanse. Pues bien, ahora resulta que la del Pilar ha plagiado á Lopez Gomara publicando un libro con el título de *Locuras humanas*, que no estaría mal aplicado á la colección completa de sus obras. Yo no he leído más *locuras* que las de D. Justo S., pero creo que si leyera las de doña María habían de parecerme un si es *si nu* es algo semejantes á las otras.

La mujer puede llegarme á gustar en otro arte cualquiera; en el arte culinario, por ejemplo. Sí, señor, siempre he preferido las cocineras á los cocineros; pero en literatura.... que no meta cucharada, como no esté decididamente llamada para eso.

Se dan casos excepcionales que yo respeto; *verbi gratia*, cuando se trata de Jorge Sand, de la Avellaneda, de Emilia Pardo Bazán, nombres que figuran dignamente al lado de todos los Emilios, Jorges y Gertrudis masculinos que brillan en la historia literaria.

Pero hay que pensar que por cada Emilia Pardo salen ochocientas Pilares del Sinués y cuatro mil C. de L..... con puntos suspensivos y todo.

Y eso, sin contar á don Antonio Fernández Grilo y otras poetisas de barba cerrada y pantalon ancho que cantan á los pájaros, al arroyo y á las brisas, como pudiera hacerlo doña Lola Larrosa ó Ansaldo, á quien no tengo el honor de conocer personalmente, pero sí literariamente, de lo que me arrepianto con contrición verdadera.

También pongo entre las literatas á su esposo el señor Ansaldo, de quien solamente he leído unos versos en que pedía una butaca al autor de *Amor y Patria*, al día siguiente del estreno de esa obra pirotécnica.

Esos poetas de circunstancias debían seguir el mismo camino que señaló á las poetisas; colgar la lira y tomar la aguja... ó las de Villadiego. A lo sumo se les puede permitir que hagan charadas para los periódicos de modas, ó adivinarlas y mandar la solución á las redacciones, si tanto empeño tienen en verse en letras de molde.

¡Y eso que no saben ustedes bien lo que me cargan los charadistas! Incluso aquel que las hacia tan fáciles como esta de su propia cosecha:

Mi primera es *a*,
mi segunda *mor*.
¿Qué es lo que te he dicho,
querido lector?

¡Ah! Que los charadistas pertenecen también á los literatos del sexo débil, en donde entran hombres y mujeres, pero considerados todos como género femenino de la literatura, así como llamamos *autores* á los buenos literatos de ambos sexos.

Pero, volviendo sólo á la mujer.... ¡qué quieren Vds. que les diga! me parece más poética cuanto menos se dedica á la poesía!

JUAN DE LA CRUZ FERRER.



¿Y DESPUÉS?

Quiero viajar por la tierra,
 Quiero sus ciudades ver;
 Y desde el llano á la sierra
 Las maravillas que encierra:
 —¿Y después?

De una legión de guerreros
 Yo solo el caudillo ser,
 Y al brillo de sus aceros
 Sojuzgar pueblos enteros:
 —¿Y después?

Quiero que por tierra y mares
 Sientan todos mi poder;
 Que hablen de mí en sus hogares,

Que me alcen tronos y altares:
 —¿Y después?

Gozar de cuantos placeres
 Me pueda el mundo ofrecer,
 Del aplauso de otros seres,
 Del amor de las mujeres:
 —¿Y después?

MONTEVIDEO CÓMICO



De la bara
tres figuro
y cual las
de los tres



DESFILE de
TIPOS
 2ª SERIE

blítica
 presento,
 de Elena
 gueno es bueno

Que me coronen de flores,
Que rindan culto á mi ser
Mendigando mis favores
Millares de adoradores:
—¿Y después?

Quiero vivir de esta suerte,
Y en los brazos del placer,
Hasta que me arroje inerte
En los brazos de la muerte:
—¿Y después?

J. A. y M.

¿Ingléses? ¡Nunca!

Cada día hay más obligaciones y menos dinero.

Antes pasaba uno el invierno con un gabán ó una capa y un trajecillo barato para salir á cuerpo los días de sol: ahora el que no tiene *mack-perland* no puede figurar dignamente entre las personas finas.

Vestir bien cuesta mucho dinero, y son pocas las personas que se ven libres de ingleses.

—Dígale usted al señorito que está aquí el sastre, oigo decir todas las mañanas á la puerta de mi vecino.

—Pues espere usted sentado—contesta la criada.

El sastre se pone á patear como una suegra nerviosa, y tengo yo que salir y decirle: ¡Hombre! Hágame el favor de incomodarse en otro sitio, que no me deja usted escribir ni regañar con mi familia.

En medio de todo, el sastre de mi vecino es una buena persona, y se va á la calle á sufrir y nos deja en paz á todos.

Yo tuve un inglés hace años, que se sentaba en la escalera para acecharme y caer sobre sobre mí como un ciclón.

Así se pasaba las horas muertas: unas veces leyendo periódicos, otras haciendo solitarios con una baraja, y en más de una ocasión se llevaba también el desayuno para no tener que abandonar su atalaya.

Los vecinos todos tropezaban con él, y sufría pacientemente los pisotones del aguador y el carbonero.

El bueno del inglés lo soportaba todo con resignación, y á fuerza de verle allí las criadas de la vecindad habian acabado por tomarle cariño.

—¡Hola! D. Emeterio, ¿como va?

—Buenos días joven—contestaba él.

—Haga Vd. el favor de correr la cabeza hácia el pasamanos, que le puedo pisar sin querer.

—¡Más pisado de lo que estoy!

—¿Qué? No le ha pagado á Vd. todavía ese señorito?

—¡Quíá!

—¡Valiente tramposo! Pues no será por falta de dinero, que aun ayer ví su criada en la plazuela comprando medio kilo de tomates.

—¡Ya vé Vd.! ¡Tiene dinero para tomates y no lo tiene para pagar una deuda sagrada! La portera solía decirle:

—¡Pero hombre! ¿Se vá Vd. á pasar aquí todo el invierno? Váyase Vd., que el señorito ha salido.

—No, señora—replicaba él suspirando;—me consta que está arriba.

—Si; pero no tiene dinero.

—¿Que no? Sé positivamente que ayer cobró su sueldo y que estuvo en una botica comprando bicarbonato. Un hombre que tiene recursos para comprar medicinas inútiles, bien puede pagarme á mí....

—¿Le debe á Vd. mucho?

—Me debe cuatro pesetas y quince céntimos, de dos butacas que le mandé para una función que dimos en la Alhambra varios aficionados.

Tuve que dar á D. Emeterio cuatro pesetas quince céntimos y dos puñetazos para verme libre de él, pues no solo me asechaba á todas horas, sino que además andaba averiguando si yo tenía bienes raíces, y luego hasta ir á visitar al ministro y rogarle que me repusiese en mi destino.

—¡Señor Ministro!—le decía con voz suplicante,—sírvasse Vd. reponer á ese hombre, á ver si me paga....

Lector, créeme á mí; no tengas ingleses nunca.

L. T.



Jura Lola que es mujer distinta de las demás. Conforme. Falta saber si vale menos ó más.

F. MÁS.

MARTA

Era Marta la muchacha más linda de la aldea.

Nacida en el campo, criose como las rosas en el valle, exuberante de hermosura, de color y de vida.

No había zagal en la aldea que no la hubiese requerido de amores; pero Marta los rechazaba á todos.

Vestida con su falda de colores, su juboncillo gris y el sombrero de ancha ala recogido en la frente con escarapela grana, pasaba el día por los montes cuidando las ovejas, que constituían su único amor, su amistad única.

¿Por qué no amaba la linda Marta á los mozos que la acediaban con sus requiebros? Marta, en la soledad del monte, en aquellas horas de calma en que la Naturaleza parecía dormida y en que las ovejas, sus amigas, huían de su lado, buscando la sombra de los chaparros y malezas; en aquellos momentos de meditación y éxtasis, Marta había soñado con otro mundo donde las mujeres vestían de distinta manera, ornándose con ricas galas, y en el que el amor, revestido de formas encantadoras, constituía el mayor atractivo de la vida, satisfaciendo todos los apetitos, todos los deseos, todas las aspiraciones del espíritu y de la materia.

Un día vió Marta á un gallardo mancebo que había ido á la aldea á tomar posesión de unas fincas.

Marta y el joven se hablaron, simpatizaron, y una noche hermosa de luna, noche tranquila, silenciosa y llena de atractivos, los amantes huyeron, dejando Marta á sus padres, en pago de sus caricias y desvelos, un puñado de sieno para teñir con él sus canas venerables.

La vida del placer es demasiado corta. Marta recorrió con vertiginosa rapidez el camino de su nueva existencia, y seis años despues, enferma, arrepentida, llorosa y desilusionada, volvió á la aldea en busca de salud para el cuerpo y de paz y tranquilidad para el alma.

Cerca del pueblo, desde lo alto de una colina pudo contemplar la joven la pobre vivienda de sus padres, y tembló al pensar en el recibimiento que estos le harían.

Aún dudó si alejarse de la paz que buscaba; pero resuelta al fin, avanzó en su camino y entró en la aldea.

En vano llamó á su casa. Solo le respondieron las golondrinas que en el alero del tejado habían establecido sus nidos.

Una vecina, con tono de desdeñosa reconvección, le anunció su desgracia.

El dolor de su infamia había matado á sus padres.

Poco despues Marta se dirijía al cementerio de la aldea. Iba, ante la tumba de aquellos pobres viejos, en demanda de su perdón.

CONSTANTINO.

SONETO ROMÁNTICO

En la noche, de estrellas coronada,
Por el muelle calor desvanecida,
Salistes á la playa, mal ceñida,
La fértil cabellera destrenzada.
Amor, que te siguió, con mano osada
La túnica deshizo mal prendida,
Y quedaste desnuda, tan garrida,
Que se agitó la arena conturbada.
Se detuvo la brisa silenciosa
Besando tu venústica figura.
Envió la mar su espuma bulliciosa
A acariciar tus pies con su fresca,
Y la luna, confusa y envidiosa,
Pálida se quedó de tu hermosura.

G. R.

A?

PENSAMIENTO POR TÍ

La decadencia lo invade todo. El alma de este siglo sin grandeza, sin pasión, sin fe, penetra hasta nuestras fibras las más secretas; el oro y la indiferencia han podrido todo, y es con lodo que amasamos nuestros ídolos.

¿Qué se hicieron de estos amores generosos, en los cuales la pasión de una parte á otra, se unía por el sacrificio entero?

¿Qué se hicieron de estas amistades ó de estos odios viscosos, que, aunque culpables, estaban exentos de baja?

No sabemos más amar!

No sabemos más odiar!

Estas son las joyas de una época bárbara, que no sabe engastarse en la diadema de la civilización.

¡Indiferencia ó nada!

Tal es la divisa del mundo en el cual vivimos.

Desdichados los débiles, los ilusos, desdichados los que crean en otra cosa que en el egoísmo de las riquezas y del gozar.

Desdichados los que no saben luchar contra las avidices y los orgullos humanos.

Pobres de ellos, perecerán arrastrados y pulverizados en la corriente impetuosa, implacable, irresistible....

FROU-FROU.



Defendiendo á un escritor

muy malo, dijo García:

—Aún puede hacer algo bueno, pues es joven todavía.

Y al oír esto contesta

Gutiérrez, que es muy bromista:

—Si algo bueno puede hacer es no escribir en su vida.

—Hombre, ya me va cargando

que, al cobrarme el camarero

haga sonar la moneda

dos ó tres veces lo menos.

—Es que pudiera ser falsa.

—¡Precisamente por eso!

Por su genio singular
está el pobre Baltasar

á un canario comparado,
pues desde que se ha casado
no ha cesado de trinar.

R. RAMA.



PROMESA Y REALIZACIÓN

Sí; no he vuelto á recordarte
que un beso me has prometido.
¡Lo deseo tanto... tanto!...
lo espero con tal ahinco,
que prefiero, hermosa mía,
aunque parezca sofisticado,
el deseo de esperarlo
al placer de recibirlo.

C. BRUNO.

ACUARELA

Veinte años—edad meridiana de la mujer.
Viste sencillo traje de lanilla, y su busto
soberbio lo aprisiona un elegante saco de seda
azul.

Pequeño sombrero cubre su gentil cabeza,
y, bajo de él, sus ondulantes cabellos asoman,
como queriendo lucir sus risos dorados.

Es rubia—y tiene ojos vívidos y luminosos.
Su rostro no es la expresión de la belleza;
pero hay en él ese algo que se sueña siempre,
que siempre se busca, porque es una de las
aspiraciones del hombre.

Ese algo se convierte en aureola para la
mujer querida.

Es sentimiento que revela todo un proceso
anímico, que traduce una sensación de va-
guedad y aspiraciones.

Por eso es un poema eterno, al propio
tiempo que un problema psicológico.

Todos colaboran en su resolución—y todos
no hallan la incógnita buscada.

Difícil encontrarla en la vida.....

Recostada ligeramente, apoya uno de sus
brazos en una pequeña mesa de sándalo.

¡Cómo mira!

Parece que los pensamientos que conturban
su espíritu quieren salir por sus ojos.

En ellos se lee un poema escrito en estro-
fas dulcísimas.

La poesía del amor primero y ese enajena-
miento precursor de la pasión—amor siem-
pre niño.—Ese es el tema.

Ella siente una emoción inexplicable, por-
que llega al principio del fin de la vida psi-
quica.

Va á completar su evolución, y va á sentir
las sinceras emociones.....

Ella ama.

HUMBUG.

Tres fases del médico

I

—Ay, doctor! ¡con qué impaciencia
le espero hace media hora!
—No se aflija usted señora.
—Sólo confío en su ciencia.
—¿Qué pasa?

—Pues que mi esposo
hace ya un rato, á las siete,

se cayó en el gabinete
con un ataque horroroso.
Pase usted á verle... Ahí está
¡Aún no recobró el sentido!
—No lllore usted; habrá sido
sólo un síncope.

—¡Ojalá!

—¿Qué tal?

—¡Está mal!

—¡Dios santo!

¡Bien me lo temía yo!

¡Se va á morir!

—¡Eso no!

Está mal, pero no tanto.

El peligro es inminente,

mas ya lo conjuraremos.

Por dicha de todos, hemos

llegado oportunamente.

—¿Pero ese sopor?

—Se explica...

—¡Ay, Dios mío de mi alma!

—Vamos, señora, más calma

¡A ver! ¡Pronto! ¡A la botical!

—¿Lo ve usted? ¡Ya está mejor!

¡Señora, ya no hay cuidado!

—¡Doctor, usted le ha salvado!

¡Oh! ¡Gracias, gracias, doctor!

II

—Muy buenos días, ¿qué tal?

—Perfectamente.

—Ya veo.....

—¿Podrá comer?

—¡Ya lo creo!

¿Hay apetito?

—Tal cual.

—Pues, nada, desde mañana

no más cama y á comer,

y á distraerse y á hacer

lo que á usted le dé la gana.

Está usted perfectamente.

Mi enhorabuena, señora

¡No enviuda usted por ahora!

—¡Qué bromista! ¡Qué ocurrente!

—Conque, abur.....

—Abur, doctor.

—Aliviarse y cuidadito.....

—(¡Qué doctor! ¡Es un bendito!)

(¡Es un ángel del señor!)

III

—¡Vaya una cuenta! ¡Qué horror!

—¿Qué pasa? ¿Por qué te irritas?

—¡Veinte duros diez visitas!

¡El demonio del doctor!

—No te enfades. ¡Qué bobada!

—¿Qué hizo él con todo su arte?

Tomarte el pulso y mandarte

unas píldoras..... de nada.

¡No tiene mala prebenda!

—Paga y calla.

—¿Pagar yo?

—Comprendo que me salvó

de una congestión tremenda.

—¿Qué te había de salvar?

¡Lo que te ha curado fué

la salve que yo recé

á la virgen del Pilar!

VITAL AZA.

MANDUCENCIAS.

—En el tribunal.
Prevenido, tiene usted algo que añadir como
defensa.

Ni un centésimo, mi presidente. Me queda-
ban 3 pesos y se me los quedó mi abogado.

Un ex-almacenero favorecido por la for-
tuna, compra á un pintor el lienzo que está
acabando.

—Pondrá usted su firma.

—Claro está.

—Bien. Pero, que sea auténtica, porque
sino, trato nulo!

—Dime, Juan, ¿es templada tu habitación?

—... Sí, hombre; con una buena alfombra,

cortinados tupidos y fuego vivo, no se está
mal..... en verano!

Mi óptico ensaya espejuelos á un mar-
chante, pero no consigue que lea con ningún
cristal.

—Es extraordinario, exclama sorprendido.
Y sin gafas? pregunta.

—Tampoco, no señor. si no sé leer.

Un banquero, dice, contando una anécdota:
Ya saben ustedes que puede ocurrir que no
tenga uno diez pesos en el bolsillo.

Un poeta aprobando con la cabeza:

Ocurre á veces que no se tienen en toda la
vida.

En verdad, me pregunto ¿por qué inventó
Dios á los hombres?

—Señora, respondió el interpelado, para
impedir que las mujeres se asesinasen mu-
tuamente.

—Un caballero da limosna á un ciego cuyes
ojos expresan el contento.

Hombre, dice el dador, ¿no es usted ciego?

—Le diré á usted, señorito.....

—Pero entonces, ¿qué significa ese cartel:
Ciego de nacimiento?

—Es que se equivocó el que lo escribió. No
soy ciego, sino sordo-mudo.

Agustina, ¿compró usted las flores que debo
ponerme en el pelo esta noche para ir al
baile?

—Sí, señora, pero.....

—Pero qué?

—He perdido el pelo.

MIDY.

Lo que no podré olvidar

Podré olvidar tu célica hermosura
que tanto codicié,
las horas de placer y de ventura
que junto á ti gocé.

Tus desvíos fatales, tus agravios,
y tu ceño cruel,
las palabras amantes de tus labios
más dulces que la miel.

Tu ternura, tu amor y hasta tus besos
tal vez pueda olvidar;
más nunca olvidaré los diez mil pesos
que me hiciste gastar.

F. BAGET.

AVISO

El Martes próximo repartiremos el
número que corresponde á hoy Domini-
go el que vá con profusión de graba-
dos de oportunidad.

AVISO Á LOS SUSCRITORES

En el Libro Inglés, Treinta y Tres
núm. 61 ó en esta Administración
pueden mandar las colecciones, pa-
ra encuadernar los que deseen tener
un lindo y lujoso tomo 1.º de
este semanario.

La encuadernación es con tapas
de tela color y plancha dorada á
fuego. Su costo es solo de dos pesos.

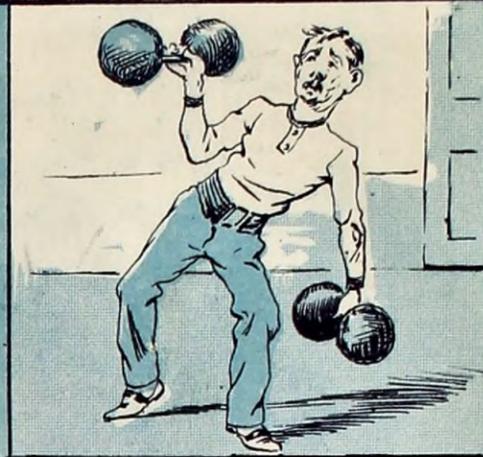
LA ADMINISTRACIÓN



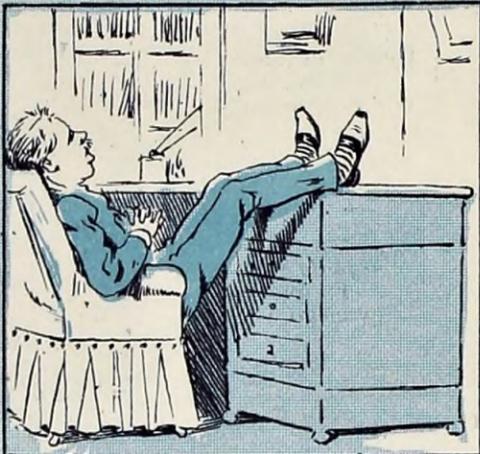
Te levantarás temprano en invierno y en verano



Darás al romper el día una ducha de agua fría.



Te pondrás a hacer flexiones hasta perder los riñones.



Lee y escribe poco para no volverte loco.



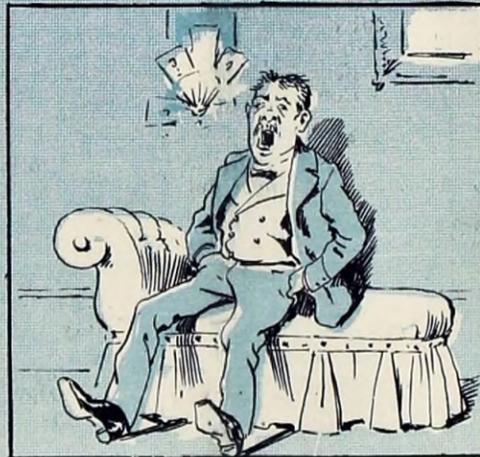
Comerás y cenarás lo preciso nada más.



Duerme siempre en cama dura aunque duela la cintura.



No busques a las mujeres, porque dañan los placeres.



Con esto te aburrirás cada día un poco más.



Y acabarás por pegarte un tiro en salva la parte.

Emporio Artístico

Surtido completo de máquinas y útiles de fotografía.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

25 de Mayo, 343

LUIS CAMBRAY

SAN JUAN, 548

BUENOS AIRES

Unico y exclusivo representante de este periódico en la República Argentina.



Juan Sanuy

Dibujante y Acuarelista

Se encarga de cualquier trabajo de pintura ó dibujo

Ilustracion de obras.

Trabajos para Litografía y Fototipia.

Especialidad en retratos.

Estudio: 18 de Julio, 519

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO Cómico

SEMANARIO SATÍRICO DE CARICATURAS

DIRECCIÓN: CALLE 18 DE JULIO, 519

TÉLEFONO LA COOPERATIVA NÚM. 1035

El Anticuario

Almacén de libros nuevos y viejos.

Precios sin competencia.

CALLE 18 DE JULIO, 184

Bazar Maveroff

Conocido este Bazar por artistas de gran tono es inútil que en su abono se quiera filosofar.

305—SARANDÍ—307